

Introducción a la semana

Lun
28
Ago
2023

Evangelio del día

[Vigésimo primera Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **San Agustín de Hipona (28 de Agosto)**

“¡Ay de vosotros, guías ciegos!”

Primera lectura

Comienzo de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 1, 1-5. 8b-10

Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los Tesalonicenses, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. A vosotros, gracia y paz.

En todo momento damos gracias a Dios por todos vosotros y os tenemos presentes en nuestras oraciones, pues sin cesar recordamos ante Dios, nuestro Padre, la actividad de vuestra fe, el esfuerzo de vuestro amor y la firmeza de vuestra esperanza en Jesucristo nuestro Señor.

Bien sabemos, hermanos amados de Dios, que él os ha elegido, pues cuando os anuncí nuestro evangelio, no fue solo de palabra, sino también con la fuerza del Espíritu Santo y con plena convicción.

Sabéis cómo nos comportamos entre vosotros para vuestro bien.

Vuestra fe en Dios se ha difundido por doquier, de modo que nosotros no teníamos necesidad de explicar nada, ya que ellos mismos cuentan los detalles de la visita que os hicimos: cómo os convertisteis a Dios, abandonando los ídolos, para servir al Dios vivo y verdadero, y vivir aguardando la vuelta de su Hijo Jesús desde el cielo, a quien ha resucitado de entre los muertos y que nos libra del castigo futuro.

Salmo de hoy

Salmo 149, 1-2. 3-4. 5-6a. 9b R/. El Señor ama a su pueblo

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey. R/.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes. R/.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vótores a Dios en la boca.
Es un honor para todos sus fieles. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 23, 13-22

En aquel tiempo, Jesús dijo:

«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis a los hombres el reino de los cielos!
Ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que quieren.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que viajáis por tierra y mar para ganar un prosélito, y cuando lo conseguís, lo hacéis digno de la “gehenna” el doble que vosotros!

¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: “Jurar por el templo no obliga, jurar por el oro del templo sí obliga”! ¡Necios y ciegos! ¿Qué es más, el oro o el templo que consagra el oro?

O también: "Jurar por el altar no obliga, jurar por la ofrenda que está en el altar sí obliga" ¡Ciegos! ¿Qué es más, la ofrenda o el altar que consagra la ofrenda? Quien jura por el altar, jura por él y por quien habita en él; y quien jura por el cielo, jura por el trono de dios y también por el que está sentado en él».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Os volvisteis al Dios, para servir al Dios vivo y verdadero"

En el comienzo de esta carta todos son elogios por parte de San Pablo para la "Iglesia de los Tesalonicenses", porque han acogido a Cristo con todas las consecuencias que esto trae y que va describiendo. Elogia su fe, su esperanza, su caridad: "Recordamos sin cesar la actividad de vuestra fe, el esfuerzo de vuestro amor y el aguante de vuestra esperanza".

Todo ello ha sido consecuencia de la elección de Dios y de su aceptación sincera del evangelio. Todas las otras iglesias conocen y elogia esta su fe: "vuestra fe en Dios ha corrido de boca en boca". Una fe que se manifiesta en el abandono de los ídolos y en la aceptación de Dios, a quien sirven en la esperanza de la vuelta de su Hijo Jesucristo, del resucitado y que les va a librar del castigo futuro.

Bien se nota la alegría de San Pablo al dirigirse a esta cristiana iglesia de los tesalonicenses.

"¡Ay de vosotros, letrados y fariseos hipócritas!"

En un primer momento, Jesús nos sorprende con sus fuertes diatribas contra los letrados y fariseos. Pero enseguida nos damos cuenta de que están en consonancia con él y su misión. Él ha venido a mostrarnos el camino, su verdad, las actitudes que conducen a disfrutar de la vida con alegría y esperanza.

Además de predicarnos todo lo que debemos vivir para conseguir esa vida y vida en abundancia, nos recuerda todas las actitudes que no debemos de tener porque nos alejan de esa vida y de la felicidad siempre deseada que nos ha venido a traer. Y este evangelio va en contra de los letrados y fariseos, justamente porque viven esas actitudes que no nos llevan a la vida sino a la tristeza, a estar a disgusto en la vida.

Todas las acusaciones que dirige a la condura de los letrados y fariseos van en contra de la verdad y del amor. Dos de los pilares de la vida y predicación de Jesús. Una vida donde en lugar de la verdad y del amor reine e impere la mentira y el odio... ni es humana, ni es cristiana.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Agustín de Hipona

Obispo y doctor de la Iglesia

Tagaste (Numidia), 13 noviembre 354 / Hipona, 28 agosto 430

Africano de nacimiento y romano de cultura

San Agustín nació el 13 de noviembre del año 354 en Tagaste (Numidia), hoy Souk Abras (Argelia) y murió el 28 de agosto del 430 en Nipona (Hippo Regios), Bona bajo la ocupación francesa, hoy Armaba (Argelia). Hijo de Patricio y Mónica, lo que hoy llamaríamos un matrimonio mixto, tuvo dos hermanos: Navigio y la hermana cuyo nombre se ignora. Consejero municipal y modesto propietario y pagano, Patricio, el padre, abrazó la fe católica antes de morir. Mónica, la madre, excepcional mujer y santa de una pieza, consiguió también a fuerza de lágrimas y oraciones, la conversión del hijo Agustín, a quien llegó a ver consagrado a Dios.

Africano según todos los indicios, de raza y nacimiento, fue ciertamente romano por lengua y cultura. Aprendió las primeras letras en su pueblo natal, cursó los estudios medios en la cercana Madaura y los superiores en Cartago. Enseñó gramática en Pagaste (374) y retórica en Cartago (375-83), Roma (384) y Milán (otoño del 384-verano del 386), donde ejerció como profesor oficial. Dominó brillantemente la lengua y el saber latinos; no le fue familiar el griego e ignoró el púnico de sus ancestros. Retórico de cuerpo entero, fue malabarista de las palabras y un verdadero orfebre del idioma del Lacio, lo que a la hora de su lectura supone hoy, en tantas y tantas personas, hasta las menos cultas, que a sus escritos acuden, enriquecimiento y dilatación de la mente, regalada música para los oídos y saludable bálsamo en el corazón.

Genio de la humanidad

San Agustín es, sin duda, el más grande de los padres de la Iglesia y uno de los genios más eminentes de la humanidad. Su influencia durante los siglos ha sido permanente y profunda, pegadiza y universal, idea y palabra juntas: luz. De ahí que los estudios sobre su persona y obra se multipliquen hasta ser punto menos que imposible ofrecer hoy una lista completa: entre imitarlos y monografías pasan de 15.000 sólo en los últimos 25 años.

Desde Santo Tomás de Aquino, príncipe de la Escolástica y Doctor Angélico, al cardenal Newman, mentor estrella del Movimiento de Oxford y aristócrata del espíritu; desde Pascal, o Descartes, o Jaspers a Guardini, o Blondel, o De Lubac; desde San Gregorio Magno y San Fulgencio de Ruspe, hasta los cardenales Congar y Ratzinger y Martini, por sólo citar algunos nombres eminentes, pasando por un ingente número de sabios y santos, filósofos y teólogos, pensadores y doctores, han tenido su más alta escuela en el vasto saber y el profundo sentir y el dulce querer de este gran astro africano. Las pasadas generaciones adornaron su nombre con múltiples títulos representativos: los teólogos apostaron por el tradicional Doctor de la Gracia, pero el pueblo sencillo dio en la diana cuando prefirió El más sabio de los santos y el más santo de los sabios. La verdad es que no carece de credenciales para estos y similares que pudieran traerse. Va todo ello en épocas y lugares, gustos y querencias de cultivadores y especialistas del llamado agustinianismo perenne.

La personalidad

Agustín de Nipona es una personalidad compleja y profunda de puro atractiva y simplicísima: fue filósofo, teólogo, místico, humanista, poeta, orador, polemista, escritor y pastor. Una persona a la que casi nadie o muy pocas de cuantas han florecido desde el principio del género humano hasta hoy se le pueden comparar. Cualquiera que se adentre por las páginas de un libro bien orquestado acerca de los temas que acabo de citar en torno a su poliedrica personalidad se encontrará no tardando con «un hombre incomparable de quien todos en la Iglesia y en Occidente nos sentimos de alguna manera discípulos e hijos» (Juan Pablo II). El hombre de la inquietud, el santo del corazón, el maestro de la amistad, el servidor de la Palabra, el defensor de la paz, el promotor de la unidad en la verdad, el animador del diálogo en la caridad, el obispo monje, el cantor del ministerio de servicio, el eclesiólogo de la koinonía son, entre otras, algunas de las muchas facetas que ofrece al estudioso esta figura genial de la Iglesia de Cristo, que acertó a compaginar, en admirable consorcio y delicada conjunción, la razón y la fe, la libertad y la gracia, la religión y la cultura, el orden y la armonía. Humanista de vastos saberes y eclesiástico de hondas creencias, se supo, una vez convertido, todo de Dios, todo en Dios y todo para Dios. De ahí que sus obras hagan hoy tanto bien y sus frases, lo mismo las encontradas al azar que las elegidas de propósito, comprenden un mundo de sugerencias para la religiosidad y el pensamiento.

La conversión y el bautismo

Con la de San Pablo es, sin duda, de las conversiones que más han influido en el cristianismo. Fue singular, «ya que no se trató de una conquista de la fe católica, sino de una reconquista. La había perdido, convencido, al perderla, de que no abandonaba a Cristo, sino más bien a la Iglesia» (Juan Pablo II). Agustín cayó de joven en la secta del maniqueísmo, la mujer procras como él la califica, que lo tuvo mutilado durante los mejores años de juventud. Su evolución interior arranca del Hortensio de Cicerón, cuya lectura le había despertado el entusiasmo por la sabiduría, aunque a trueque de profundas huellas racionalistas. A los diecinueve años abandonó con facilidad la fe católica y abrazó en pocos días el maniqueísmo. Un tiempo en el error, que lo llevó a unir su vida, durante los turbulentos años cartagineses, a la de una joven como él, mujer anónima de las Confesiones, con quien llegó a tener un hijo, Adeodato, hecho éste que le ha valido figurar entre el pueblo llano como el gran pecador que luego fue santo, ¡y qué santo! El retorno, en cambio, a la fe católica fue un proceso lento y trabajoso. Y la gran lección que de todo ello queda es que quien busca la Verdad, aunque por el camino tropie y caiga, acaba encontrándola. Estamos ante una conversión de tipo intelectual primero y cordial después; de las que empiezan como tibia luz de un orto balbucente que, poco a poco, según avanza la mañana, va desperezándose hasta la eclosión transformadora de un mediodía estallante de luz.

Por eso mismo, la tan citada escena del “Tolle, lege” no debe plantearse, como algunos malinterpretan, entre ser pagano o ser cristiano —que en ese momento ya lo era-, sino entre ser cristiano dentro del matrimonio, o serlo consagrado por completo a Dios. Mónica su madre, que había entendido como venida del cielo la consoladora frase de un sabio prelado, -no es posible que se pierda el hijo de tantas lágrimas, comprobó que su oración, más que sólo escuchada, había sido largamente atendida.

En la noche del 24 al 25 de abril del año 387, vigilia pascual aquel año, Agustín recibe el bautismo junto a su hijo Adeodato y su amigo Alipio, futuro obispo de Tagaste, de manos de San Ambrosio, el gran padre y doctor de la Iglesia. Asiste exultante a la ceremonia su madre Mónica. Canta gozosa en la basílica la madre Iglesia. Aguilucho travieso, con apenas plumón en las alas, había osado volar alto y se cayó al suelo. Pero Dios, Padre misericordioso, antes de que hiera pisoteado por los transeúntes, lo recogió misericordioso en la palma de su mano devolviéndolo al nido, desde donde, no tardando, remontaría el vuelo, ahora sí, para ser en adelante el Águila de Nipona. Lo medular de su mensaje, siendo así, consiste en un mantenido proceso de conversión. Fue y permaneció siempre el gran convertido. Grande por los admirables efectos que la conversión obró en su vida, y grande también por la continuada actitud de humilde adhesión a Dios, así como por la fe total en la gracia divina.

Padre y Doctor de la Iglesia

Ningún título mejor. Ninguna cumbre más airosa de las que nuestro protagonista escaló. Hay quien ha escrito que es no uno de los, sino el teólogo de la Iglesia. Una cosa es cierta en cualquier caso: frente a los maniqueos la estudió como hecho histórico y motivo de credibilidad, y contra los donatistas, a través de los conceptos de comunión y cuerpo místico. Su doctrina eclesiológica resplandece en muchas páginas del Vaticano Lumen gentium sobre todo, cuyo numero 8, valga recordarlo, recoge una de sus más lapidarias frases: «La iglesia va peregrinando entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios» (la ciudad de Dios. 18, 52. 2).

Dos dimensiones de su eclesiología despiertan hoy particular interés: la cristológica y la pneumatológica. Cristológica, en cuanto que Jesucristo asiste a su Iglesia, está en ella presente de modo continuo como su cabeza, según la famosa doctrina del Christus totus. Como único mediador y redentor de los hombres, Cristo es cabeza de la Iglesia, Cristo y la Iglesia son una sola Persona mística, el Cristo total: «Admirados, gozad; nos hemos convenido en Cristo. Pues si él es la cabeza, nosotros seremos sus miembros: el hombre total somos él y nosotros». (Tratados sobre el Evangelio de San Juan 21. 8).

Y junto a este bello perfil, se aprecia también atractiva y con airoso futuro la pneumatología. Porque el alma del cuerpo místico es el Espíritu Santo, vida del Pueblo de Dios, principio de comunión, caridad de la paloma, fuente inagotable de la prodigiosa expansión y universalidad de la Iglesia, pues «lo que es el alma con respecto al cuerpo del hombre, eso mismo es el Espíritu Santo con respecto al cuerpo de Cristo que es la Iglesia» (Sermón. 267, 4).

Actual y de enorme interés ecuménico me parece asimismo su eclesiología de comunión, forjada, sobre todo al aire de la controversia donatista. Tres modos diversos, pero convergentes, emplea nuestro autor para referirse a la koinonía eclesial: el primero es la comunión de los sacramentos o realidad institucional fundada por Cristo sobre el cimiento de los apóstoles; el segundo es la comunión de los santos, o realidad espiritual, que une a los justos desde Abel hasta el fin de los siglos; y el tercero, la comunión de los bienaventurados, o realidad escatológica, que congrega a cuantos han conseguido la salvación, es decir, a la Iglesia sin mancha ni amiga (Ef 5. 27).

No basta con estar dentro de la Iglesia. Se requiere, además, ser Iglesia, koinonía, o comunión; es preciso construir a diario la Iglesia a base de sentir a la Iglesia, sentir con la Iglesia y sentirse uno mismo Iglesia, de suerte que ninguno de los problemas que preocupan al mundo nos resulten ajenos. Porque el sentir conduce inevitablemente al compartir, y compartir es ya evangelizar. En las relaciones humanas el papel de la amistad -otro término clave de la doctrina agustiniana- es definitivo. También lo es, dentro de la Iglesia, el diálogo, sin cuyo concurso resultarían imposibles ya la colegialidad, ya la comunión.

San Agustín consagró su entera vida de pastor de almas a devolver a la Iglesia de África la unidad rota por el cisma donatista. El entusiasmo derrochado en la tarea, su espíritu conciliar y conciliador, de mano amiga y generosa con el hermano disidente, su infatigable recurso al sereno coloquio para hacer luz en la verdad completa y llegar así, católicos y donatistas, a la reconciliación deseada, convienen a nuestro Agustín de Hipona en obligada y aleccionadora referencia para el ecumenismo del nuevo milenio. Su cita en los sínodos africanos -¿cómo no recordar sus intervenciones en la Conferencia ecuménica de Cartago el año 411!- constituye un espléndido paradigma de colegialidad, y la prueba palpable de que tampoco ésta debe prescindir del sensus Ecclesiae de los fieles.

Grandiosa herencia la de San Agustín para esta Iglesia de la Novo millennio ineunte, para esa tierra suya africana, continente de la negritud abierto al diálogo interreligioso. La resonancia de su voz sigue difundiéndose con el genuino acento eclesiológico y evangelizador de esta bella frase, de piedra blanca como tantas tuyas: «Honrad, amad, pregonad también a la Iglesia santa, vuestra madre, como a la ciudad santa de Dios, la Jerusalén celeste. Ella es la que fructifica en la fe que acabáis de escuchar y crece por todo el mundo» (Sermón. 214, 11).

El autor que en el dintel de las Confesiones tira de pluma con el celeberrimo «nos hiciste para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansen en ti» (Conf. 1, 1, 1), cierra su obra inmortal volviendo con la plegaria al mismo punto de partida: Señor Dios, danos la paz, puesto que nos has dado todas las cosas; la paz del descanso, la paz del sábado, la paz sin ocaso. (ib., 13, 35, 50), porque también entonces descansarás en nosotros, del mismo modo que ahora obras en nosotros; y así será aquel descanso tuyo por nosotros, como ahora son estas obras tuyas por nosotros. (ib., 13, 37, 52). Agustín conquistó la paz del descanso en el Señor, el 28 de agosto del año 430.

Pedro Langa, O.S.A.

Mar
29
Ago
2023

Evangelio del día

[Vigésimo primera Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)
Hoy celebramos: **Martirio de San Juan Bautista (29 de Agosto)**

“Era un hombre honrado y santo”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 2, 1-8

Sabéis muy bien, hermanos, que nuestra visita no fue inútil.

A pesar de los sufrimientos e injurias padecidos en Filipos, que ya conocéis, tuvimos valor -apoyados en nuestro Dios- para predicar el Evangelio de Dios en medio de fuerte oposición. Nuestra exhortación no procedía de error o de motivos turbios, ni usaba engaños, sino que Dios nos ha aprobado y nos ha confiado el Evangelio, y así lo predicamos, no para contentar a los hombres, sino a Dios, que aprueba nuestras intenciones.

Como bien sabéis, nunca hemos tenido palabras de adulación ni codicia disimulada. Dios es testigo. No pretendemos honor de los hombres, ni de vosotros, ni de los demás, aunque, como apóstoles de Cristo, podíamos haberlos hablado autoritariamente; por el contrario, os tratamos con delicadeza, como una madre cuida de sus hijos.

Os teníamos tanto cariño que deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque os habíais ganado nuestro amor.

Salmo de hoy

Salmo 138, 1-3. 4-6 R. Señor, tú me sondeas y me conoces.

Señor, tú me sondeas y me conoces;
me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares. R.

No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.
Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.
Tanto saber me sobrepasa,
es sublime, y no lo abarco. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 17-29

En aquel tiempo, Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel, encadenado.

El motivo era que Herodes se había casado con Herodías, mujer de su hermano Filipo, y Juan le decía que no le era lícito tener la mujer de su hermano.

Herodías aborrecía a Juan y quería quitarlo de en medio; no acababa de conseguirlo, porque Herodes respetaba a Juan, sabiendo que era un hombre honrado y santo, y lo defendía. Cuando lo escuchaba, quedaba desconcertado, y lo escuchaba con gusto.

La ocasión llegó cuando Herodes, por su cumpleaños, dio un banquete a sus magnates, a sus oficiales y a la gente principal de Galilea.

La hija de Herodías entró y danzó, gustando mucho a Herodes y a los invitados. El rey le dijo a la joven:
«Pídeme lo que quieras, que te lo doy».

Y le juró:
«Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino».

Ella salió a preguntarle a su madre:
«¿Qué le pido?»

La madre le contestó:
«La cabeza de Juan, el Bautista».

Entró ella en seguida, a toda prisa, se acercó al rey y le pidió:
«Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan, el Bautista».

El rey se puso muy triste; pero, por el juramento y los invitados, no quiso desairarla. En seguida le mandó a un verdugo que trajese la cabeza de Juan. Fue, lo decapitó en la cárcel, trajo la cabeza en una bandeja y se la entregó a la joven; la joven se la entregó a su madre.

Al enterarse sus discípulos, fueron a recoger el cadáver y lo enterraron.

Reflexión del Evangelio de hoy

Hoy celebramos junto con toda la Iglesia el martirio de san Juan Bautista, "el mayor de los nacidos de mujer", así lo definió el mismo Cristo.

Profeta

Como auténtico profeta, Juan anunció a Jesucristo, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dio testimonio de la verdad predicando la conversión, sin componendas; y con una gran humildad, muy consciente de que él no era la luz, sino testigo de la luz.

Dios elige a sus profetas. Dios es quien los llama ya desde el seno materno (salmo del día). También nosotros desde nuestro bautismo hemos sido elegidos, consagrados y enviados por Dios.

Hemos sido llamados a la vida, a la fe, a vivir la fe como una hermosa historia de amor con el Señor. A ver la presencia salvadora de Dios cada día, a gustar y ver qué bueno es el Señor. Todo es don, todo es gracia, todo es vocación: llamada y respuesta.

Mártir

Juan fue recio en su testimonio. Su palabra era incómoda y fue mártir de la verdad que proclamaba. Un profeta como Juan no podía morir en una tranquila ancianidad.

La muerte de Juan Bautista fue tan provocativa para los poderosos endiosados y adulados como su vida. Encarcelado por denunciar la corrupción moral de Herodes, por arrebatar la mujer a su hermano, era, sin embargo, temido por el propio rey.

Siempre los poderosos han tenido un temor reverencial ante los profetas que denuncian sus excesos y los han procurado silenciar o atraerlos con privilegios y prebendas. Una danza fue suficiente para que la cabeza del Bautista fuese entregada a la reina adultera, por mediación de Salomé. Herodes es el paradigma del poderoso que con tal de conservar el poder sacrifica fidelidades y lealtades para entregarlas a sus aduladores y bufones en refinadas bandejas mediáticas.

¿Y nosotros?

Juan creyó en su misión; cree tú en la tuya. No se buscó a sí mismo y nada hizo por dejar su soledad y deslizarse en el séquito privilegiado de Jesús. Amigo del Esposo como era, se regocijó del júbilo del Esposo, contentándose con el terrible aislamiento de las mazmorras de Maqueronte, de donde no salió más que para el cara a cara de la eternidad.

Juan no era la luz, sino testigo de la luz. Juan era la voz, Cristo era la Palabra. Nosotros, llamados por nuestro bautismo a ser profetas y testigos, no nos prediquemos a nosotros mismos, sino a Cristo: Él tiene que crecer y nosotros tenemos que menguar. Hemos de superar nuestros deseos de protagonismos humanos, para dejar que brille la luz de Cristo. No podemos pretender robarle a Dios la gloria.

Sabemos que el término mártir viene del griego y significa "testigo", lo mismo que "martirio" significa "testimonio". Por lo tanto, los mártires son los testigos de la fe y eso debemos ser nosotros.

Mártir, por lo tanto, no es sólo el que derrama su sangre, sino que lo es también aquel que, día a día, da su vida por sus hermanos en el servicio del Evangelio.

Que la celebración de hoy nos ayuda a meditar sobre nuestra identidad como cristianos y como testigos del Evangelio.



Sor Flora Mª Collado O. P.
Monasterio Sancti Spiritus - Toro

Martirio de San Juan Bautista

Como resaltaba ya San Agustín de Hipona, San Juan Bautista es el único santo que es festejado no sólo en su muerte sino también en su nacimiento, al igual que Jesús y su Madre, María. Más aún, esta tradición duplicada se ha mantenido incluso en las últimas reformas conciliares en tiempos de Juan XXIII y Pablo VI. En concreto el martirio se celebraba ya desde el siglo IV de nuestra era.

De Juan Bautista dice San Beda el venerable: «El santo precursor del nacimiento, de la predicación y de la muerte del Señor mostró, en el momento de la lucha suprema, una fortaleza digna de atraer la mirada de Dios, ya que, como dice la Escritura, la gente pensaba que cumplía una pena, pero él esperaba de lleno la inmortalidad...»

»No debemos poner en duda que San Juan sufrió la cárcel y las cadenas y dio su vida en testimonio de nuestro Redentor, de quien fue precursor, ya que, si bien su perseguidor no lo forzó a que negara a Cristo, sí trató de obligarlo a que callara la verdad; ello es suficiente para afirmar que murió por Cristo. [...]»

Martirio de Juan

La historia de Israel tenía la experiencia de que todo profeta, que hablaba en nombre de Dios y denunciaba el pecado y la injusticia del pueblo y a sus dirigentes, ponía en peligro la propia vida y acababa sellando la palabra con la sangre.

Juan Bautista, voz profética, llegó a tener una gran autoridad ante sus oyentes y muchos en su pueblo se convertían. Les llegaba muy hondo el mensaje del nuevo profeta: justicia para con los hombres y devoción para con Dios. El programa de Juan era religioso y sin fines políticos, sin embargo, Herodes Antipas, hijo de Herodes el Grande, lo encarcela y lo mata; ¿por qué?

Flavio Josefo, historiador judío, nos dice que Juan Bautista enardecía a mucha gente con su predicación y su estilo personal. Al enterarse Herodes, temió que pudiera organizarse alguna revuelta, como las que surgían entonces de vez en cuando, y le destronasen a él. Por eso, anticipándose y curándose en salud, mandó detener a Juan, posiblemente en la región de Perea, lo encarceló en Maqueronte, fortaleza situada al Este del mar Muerto, y después lo mandó matar.

Más tarde fue derrotado por Aretas IV, rey de Petra, que así vengó a su hija abandonada por Herodes para casarse con Herodías. Los judíos interpretaron dicha derrota como castigo de Dios por haber matado a Juan Bautista (cf. Antigüedades judías, 18).

Lucas tiene una cierta coincidencia con Flavio Josefo, pues dice que la gente le preguntaba a Juan: ¿Qué tenemos que hacer? Y su respuesta implicaba obligaciones de solidaridad y justicia con los demás; no bastaba ir al templo a orar y ofrecer sacrificios.

Pero además llegaban a hacerle esa misma pregunta otros colectivos muy representativos de la sociedad, como eran los recaudadores de impuestos y los soldados. Ya el hecho de que acudieran al profeta judío y le pidiesen consejo podía preocupar a Herodes; si, además, recibían órdenes de él y le obedecían, la cosa era más alarmante (cf. Le 3, 10-15). [...]

El Evangelio de Marcos, que leemos en la fiesta de hoy, nos aporta un motivo más directo y personal de la muerte de Juan, que puede completar el de Flavio Josefo. Juan, como buen profeta, en su predicación no sólo hace análisis de una sociedad injusta, sino que sus denuncias también afectan a los gobernantes. «No te es lícito tener la mujer de tu hermano,, Hay que tener valentía y ser muy libre para gritar la verdad cruda e hiriente al poderoso.

Aunque Herodes lo respetaba e incluso temía al pueblo, que tenía a Juan por profeta, su esposa Herodías le odiaba y esperaba la ocasión propicia para eliminarlo. El drama está servido en molde veterotestamentario: recuerda al rey Ajab y a su esposa Jezabel, que odiaba a Elías y estaba dispuesta a matarlo (cf. 1R 18-19).

La ocasión se la ofreció «en bandeja», nunca mejor dicho, su propia hija, al bailar en la fiesta y obtener el juramento de Herodes para que le pidiese hasta la mitad de su reino (cf. Est 5, 3,6; 7, 2). El gesto ha quedado inmortalizado por los artistas que reproducen tantas veces la bandeja con la cabeza del Bautista.

Los discípulos recogieron el cadáver y lo enterraron...

Seguidores de Juan Bautista

Muchos discípulos de Juan se hicieron después discípulos de Jesús, pero otros muchos siguieron con su bautismo y afirmaban que el enviado de Dios y verdadero profeta, si no el Mesías, era Juan Bautista.

Por eso, se impuso el realizar en las comunidades cristianas una revisión de Juan, su mensaje y su movimiento. Había que poner a Juan en su sitio como «precursor», y a Jesús y al bautismo cristiano como continuación y perfeccionamiento de la obra de Juan (cf. Hch 1, 4 ss.; 2, 38; 11, 16). Juan ha sido superado (cf. Lc 1-2; 7, 28) y es el «amigo» y «testigo» de Jesús (Cf. Jn 3, 29; 15, 15; 1, 15.33).

Enterrado en Samaria, hacia el 362 los paganos profanaron el sepulcro de San Juan Bautista y quemaron sus restos, Unos monjes salvaron parte de los mismos y los remitieron a San Atanasio de Alejandría y aparecen en una iglesia entre las ruinas de Serapeum. Hoy día se guardan sus restos en Mira (Turquía), en una mezquita, venerados recientemente por el papa Juan Pablo II. Sus reliquias, muy apreciadas por los monjes, se expandieron por todas partes, lo mismo que su devoción; llegando a multiplicarse las cabezas, manos, dedos y hasta se conserva sangre en ampollas. También cultivaron su devoción los militares de los primeros siglos, que lo veneraban como defensor de la ortodoxia. Se encontró una cabeza del santo en Constantinopla, en la capilla familiar de Teodosio.

Incluso hoy existen innumerables iglesias nuevas en África que se amparan bajo su patrocinio.

Juan Bautista Lobato Fernández

Mié
30
Ago
2023

Evangelio del día

[Vigésimo primera Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Proclamamos entre vosotros el Evangelio de Dios”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 2, 9-13

Recordad, hermanos, nuestros esfuerzos y fatigas; trabajando día y noche para no ser gravosos a nadie, proclamamos entre vosotros el Evangelio de Dios. Vosotros sois testigos, y Dios también, de lo leal, recto e irreprochable que fue nuestro proceder con vosotros, los creyentes, fue leal, recto e irreprochable; sabéis perfectamente que, lo mismo que un padre con sus hijos, nosotros os exhortábamos a cada uno de vosotros, os animábamos y os urgíamos a llevar una vida digna de Dios, que os ha llamado a su reino y a su gloria. Por tanto, también nosotros damos gracias a Dios sin cesar, porque, al recibir la palabra de Dios, que os predicamos, la acogisteis no como palabra humana, sino, cual es en verdad, como palabra de Dios, que permanece operante en vosotros, los creyentes.

Salmo de hoy

Salmo 138, 7-8. 9-10. 11-12ab R/. Señor, tú me sondeas y me conoces

¿Adónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro. R/.

Si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha. R/.

Si digo: «Que al menos la tiniebla me encubra,
que la luz se haga noche en torno a mí»,
ni la tiniebla es oscura para ti,
la noche es clara como el día. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 23, 27-32

En aquel tiempo, Jesús dijo:

«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que os parecéis a los sepulcros blanqueados! Por fuera tienen buena apariencia, pero por dentro están llenos de huesos y podredumbre; lo mismo vosotros: por fuera parecéis justos, pero por dentro estáis repletos de hipocresía y crueldad.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que edificáis sepulcros a los profetas y ornamentáis los mausoleos de los justos, diciendo: "Si hubiéramos vivido en tiempo de nuestros padres, no habríamos sido cómplices suyos en el asesinato de los profetas"! Con esto atestiguáis en vuestra contra, que sois hijos de los que asesinaron a los profetas. ¡Colmad también vosotros la medida de vuestros padres!».

Reflexión del Evangelio de hoy

Entrega y satisfacción pastoral del verdadero apóstol

En su carta a los fieles de Tesalónica Pablo les habla de sus desvelos en el anuncio del Evangelio. También de su opción por vivir de su trabajo, probablemente en la confección de tiendas de campaña, como ya hiciera en Tarso. El Apóstol tiene a gala el no ser gravoso a nadie, aunque reconoce que le asiste el derecho a vivir de su tarea apostólica, al que renuncia de buena gana.

Reconoce asimismo que sus destinatarios han acogido la Palabra que les ha anunciado y se congratula por ello. Sus esfuerzos han dado resultado, y no hay mayor satisfacción para un misionero que contemplar el fruto de su trabajo evangelizador. La comunidad es fruto de la Palabra proclamada y acogida como lo que es, Palabra de Dios.

Pablo manifiesta también que se ha comportado como un verdadero padre con sus hijos. Es esta una actitud que ha ejercido generosamente y no piensa que esta sincera confesión de su celo pastoral pueda acarrearle ninguna disminución de su autoridad. Ya en otras ocasiones ha abierto su corazón a los que considera sus hijos en el ámbito de la fe. Con ello da a entender que la tarea apostólica se parece mucho a la solicitud de una madre que se preocupa de su prole.

La lección que se desprende de estas actitudes es muy elocuente: cuidado paternal, o maternal, con aquellos a los que queremos engendrar para la vida de fe; gozo íntimo y reconocido al constatar que el anuncio del Evangelio ha prendido en la comunidad evangelizada, transformando su vida; renuncia al legítimo sustento que se podría esperar de esa comunidad, para que se vea que el interés primordial del apóstol no es material, sino únicamente espiritual.

Sinceridad y sabiduría del auténtico discípulo

Como en tantas otras ocasiones, Jesús se enfrenta de nuevo con los maestros de la ley y los fariseos. Son los guardianes de la tradición de Israel y el pueblo respeta sus interpretaciones y decisiones acerca de la ley. Es posible que, aquí, el evangelista Mateo quiera poner en guardia a sus destinatarios contra las prácticas e interpretaciones de la ley propias de los fariseos. Son costumbres que todavía perviven en los nuevos creyentes procedentes del judaísmo y que es necesario abandonar ante la novedad de Jesús.

En este caso, Jesús repreba las prácticas puramente externas que no van acompañadas de un sentimiento interior, sino que muestran más bien una actitud hipócrita. Cuántas veces puede suceder esto, también hoy: se conservan formas tradicionales de religiosidad, pero sin que correspondan a una vivencia profunda de la fe que parecen expresar. Jesús denuncia reiteradamente la hipocresía a lo largo de su predicación. Y reprocha también a este grupo otra cosa: que tienen hacia la ley –hacia el profundo sentido que Dios le dio a la ley- la misma actitud que hacia los enviados de Dios: una actitud de incomprendión y de rechazo.

Otro aspecto que Jesús les echa en cara es que se confiesan hijos de los que mataron a los profetas en otro tiempo. Y, en lugar de alejarse de aquella actitud de sus padres, en realidad no han cambiado. También hoy siguen manteniendo esa hostilidad frente a los que Dios les envía; concretamente, hacia él, que viene de parte de Dios. Es como si, en el fondo, reconocieran que han heredado el carácter refractario que sus antepasados vivieron respecto de la voluntad de Dios.

Nosotros hemos heredado también costumbres religiosas de los que nos precedieron: ¿corresponden a los nuevos compromisos que la fe nos exige hoy en el mundo en que vivimos, o se han convertido en rutinas anacrónicas y estériles?



Fray Emilio García Álvarez O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Jue
31
Ago
2023

Evangelio del día

[Vigésimo primera Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Estad también vosotros preparados”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 3, 7-13

Hermanos, nos hemos sentido animados por vuestra fe en medio de todos nuestros aprietos y luchas. Ahora sí que vivimos, sabiendo que os mantenéis fieles al Señor.

¿Cómo podremos dar gracias a Dios por vosotros, por tanta alegría como gozamos delante de Dios por causa vuestra?

Noche y día pedimos insistente veros cara a cara y completar lo que falta a vuestra fe.

Que Dios nuestro Padre y nuestro Señor Jesús nos allanen el camino para ir a vosotros.

En cuanto a vosotros, que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, lo mismo que nosotros os amamos a vosotros; y que afiance así vuestros corazones, de modo que os presentéis ante Dios, nuestro Padre, santos e irreprochables en la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos.

Salmo de hoy

Salmo 89, 3-4. 12-13. 14 y 17 R. Sáclanos de tu misericordia, Señor, y estaremos alegres

Tú reduces al hombre a polvo,
diciendo: «Retornad, hijos de Adán».
Mil años en tu presencia son un ayer que pasó;
una vela nocturna. R./.

Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos. R./.

Por la mañana sáicianos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.
Baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas las obras de nuestras manos.
Sí, haga prosperas las obras de nuestras manos. R./.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 24, 42-51

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«Estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor.
Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, estaría en vela y no dejarla abrir un boquete en su casa.

Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.

¿Quién es el criado fiel y prudente, a quien el señor encarga de dar a la servidumbre la comida a sus horas?

Bienaventurado ese criado, si el señor, al llegar, lo encuentra portándose así. En verdad os digo que le confiará la administración de todos sus bienes.

Pero si dijere aquel mal siervo para sus adentros: "Mi señor tarda en llegar", y empieza a pegar a sus compañeros, y a comer y beber con los borrachos, el día y la hora que menos se lo espera, llegará el amo y lo castigará con rigor y le hará compartir la suerte de los hipócritas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.»

Reflexión del Evangelio de hoy

En no pocas ocasiones sentimos el desaliento ante el ambiente de increencia que nos circunda. Será, quizás, porque hacemos depender nuestra fe y nuestro amor del desgarro que sentimos cuando no carecemos del apoyo de nuestra familia, de nuestra comunidad de referencia, o porque nuestra fe flaquea.

San Pablo, hace ver a los cristianos de Tesalónica, en la lectura que hoy nos ofrece la liturgia, que se siente vivo en medio de sus luchas y aprietos por lo que está pasando, y todo es por el agradecimiento que siente en su interior por la fe que muestran los tesalonICENSES. Es una fe que anima.

En san Pablo hay una oración: "Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos" Ante esta oración me pregunto ¿por qué no miramos y nos sentimos vivos por la fe que muestran otros cristianos, con una fe profunda, expresando su esperanza en el peregrinar de este mundo? Más que un sentirse vivo, expresamos una queja y crítica eternas que también cuestiona nuestro amor.

De ahí que esta oración paulina siga siendo necesaria contemplarla en silencio, y desmenuzarla poco a poco en nuestra oración. La fe ha de colmarnos de un amor mutuo, no egoísta, sino oblativo, entregado, sin distinciones o marginaciones. Quien reciba amor, sabrá en su fero interno la belleza de lo que ha recibido, y lo contemplará para sí como un don, como un regalo que en la gratitud será transformado en gratitud.

Amar a todos será el reto del cristiano. Nos cuesta comprender esta exigencia evangélica. ¿Cómo amar a quien nos mata, nos daña, nos ofende, nos hace sufrir? Sin embargo, la exigencia evangélica nos indica que el amor es una virtud que se ofrece a todos sin medida. Lo mismo que el diálogo que Dios ofrece al hombre, y espera a que éste en su libertad responda de manera positiva, de igual modo, nuestra invitación al amor será siempre a la espera de una libertad, la de aquel de quien quiera recibirla. Si la respuesta es positiva hay un camino de vida que recorrer, si la respuesta es negativa, la oración será el recurso para invitar a la conversión.

Resulta curioso que todo lo que el hombre necesita en su deseo de felicidad y plenitud, como el amor, o la presencia de Dios, queda relegado a la indiferencia porque en su interior siempre quiere más. No queda colmado de amor, o de la presencia de Dios, no se siente salvado, por sentirse inacabado en su deseo de perfección.

Todo esto nos introduce en el Evangelio de Mateo: "Estad en vela, porque no sabréis qué día vendrá vuestro Señor". "Estad también vosotros preparados..." La vida es incierta, y está en manos de Dios. Por más que luchemos y nos resistamos a la finitud, el logro no es sólo vivir esta vida, sino que es vivir en Dios. Ya es suficiente con el sentido que le damos a la lucha y al valor de la vida. Pero el hecho que la vida esté en manos de Dios, no nos ha de condicionar a la hora de mantener una fe constante, un amor gratuito, y un sentido de la vida acorde con nuestra esperanza.

A veces nos dejamos llevar por los miedos, por la cobardía, o por la pereza de luchar siempre con fe. Administramos mal nuestras fuerzas, y dejamos que nuestro corazón y nuestra mente se conviertan en una "cacharrería" donde todo es ruido, desaliento y abandono.

La fidelidad y el cuidado son las claves que Jesús nos invita a conservar y madurar. Quien es capaz de ser fiel a Dios, y ser cuidadoso del don recibido será dichoso.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Vie
1
Sep
2023

Evangelio del día

Vigésimo primera Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Tomaron sus lámparas y salieron al encuentro”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 4, 1-8

Hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús:

Ya habéis aprendido de nosotros cómo comportarse para agradar a Dios; pues comportaos así y seguid adelante.

Ya conocéis las instrucciones que os dimos, en nombre del Señor Jesús.

Esto es la voluntad de Dios: vuestra santificación, que os apartéis de la impureza, que cada uno de vosotros trate su cuerpo con santidad y respeto, no dominado por la pasión, como hacen los gentiles que no conocen a Dios.

Y que en este asunto nadie pase por encima de su hermano ni se aproveche con engaño, porque el Señor venga todo esto, como ya os dijimos y aseguramos: Dios no nos ha llamado a una vida impura, sino santa.

Por tanto, quien esto desprecia, no desprecia a un hombre, sino a Dios, que os ha dado su Espíritu Santo.

Salmo de hoy

Salmo 96, 1 y 2b. 5-6. 10. 11-12 R. Alegraos, justos, con el Señor

El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.
Justicia y derecho sostienen su trono. R/.

Los montes se derriten como cera ante el Señor,
ante el Señor de toda la tierra;
los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria. R/.

Odiad el mal los que amáis al Señor:
él protege la vida de sus fieles
y los libra de los malvados. R/.

Amanece la luz para el justo,
y la alegría para los rectos de corazón.
Alegraos, justos, con el Señor,
celebrad su santo nombre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 25, 1-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

«El reino de los cielos se parece a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo.

Cinco de ellas eran necias y cinco eran prudentes. Las necias, al tomar las lámparas, no se proveyeron de aceite; en cambio, las prudentes se llevaron alcuzas de aceite con las lámparas.

El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.

A medianoche se oyó una voz:

"¡Que llega el esposo, salid a su encuentro!".

Entonces se despertaron todas aquellas vírgenes y se pusieron a preparar sus lámparas.

Y las necias dijeron a las prudentes:

"Dadnos de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas".

Pero las prudentes contestaron:

"Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis".

Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta.

Más tarde llegaron también las otras vírgenes, diciendo:

"Señor, señor, ábrenos".

Pero él respondió:

"En verdad os digo que no os conozco".

Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora»

Reflexión del Evangelio de hoy

"Somos hijos del Espíritu"

Este texto de San Pablo no puede estar de más actualidad. Basta con echar un vistazo a las televisiones, la prensa, las redes sociales para darnos cuenta de como lo material lo invade todo y lo espiritual está como arrinconado en nuestro mundo. Incluso los que somos creyentes a veces sentimos vergüenza de manifestarlo. Es como si todo lo que no tenga que ver con el placer, la satisfacción inmediata, la belleza carnal y el consumo de nuevas experiencias mundanas no tuviera su sitio en la sociedad.

Podemos pensar que esto es algo de nuestros días pero la carta de San Pablo nos dice que no es algo nuevo: Que cada uno sepa controlar su cuerpo sin dejarse arrastrar por las pasiones como hacen los gentiles que no conocen a Dios. Controlarlo santa y respetuosamente recalca San Pablo.

Si los gentiles conocieran a Dios, si nuestra sociedad actual conociera más a Dios, seguramente el mundo sería distinto. Ser conscientes de que nuestro cuerpo es Templo del Espíritu Santo nos haría respetarlo más y respetar el de los demás: "Que en este asunto nadie ofenda a su hermano ni se aproveche con engaño". Palabras que nos debemos aplicar hoy.

Somos hijos de Dios por el Bautismo, estamos bajo el amor del Espíritu Santo, por tanto nuestro cuerpo debe ser santo y merece todo respeto: aborto, eutanasia, maltrato, sexualidad desenfrenada no deben entrar en nuestras vidas por mucho que invadan cada rincón de la sociedad y nos puedan parecer cosas "normales en el mundo moderno". Tenemos que rezar, rezar mucho, para que lo espiritual venza a lo material. Y dar ejemplo a los demás con nuestra vida.

"En cualquier momento; en cualquier lugar"

Esta conocida parábola nos habla de la necesidad de estar siempre preparados para la venida del Señor. Y no pensemos en el último día, pensemos en el aquí y el ahora, porque Dios viene a nuestras vidas de muy diferentes maneras y debemos estar preparados para recibirle: en momentos de angustia, en momentos de alegría, en la necesidad de un hermano, en el trabajo cotidiano, en medio de nuestra gente... siempre debemos estar disponibles y preparados.

Igual que un examen difícil no se aprueba estudiando solamente el día anterior, sino con constancia, así nosotros debemos estar preparando nuestro encuentro con el Señor todos los días a base de oración y frecuentando los Sacramentos.

Jesús nos advierte que no tenemos nada ganado. Contamos con la misericordia del Padre pero nosotros debemos poner de nuestra parte y no relajarnos. Al igual que las doncellas prudentes llevan una provisión de aceite, porque no saben cuando llegará el Esposo y por lo tanto las lámparas se pueden apagar, nosotros debemos llevar las alforjas siempre llenas en nuestro caminar por la vida.

De poco nos puede servir salir corriendo en el último momento, puede que ya sea tarde. Por eso insisto mucho en la necesidad de leer las Escrituras de manera cotidiana, de rezar el Rosario de forma habitual, de practicar la Caridad con el prójimo, de acudir al Sagrario para encontrarnos con Cristo: ese es nuestro aceite, ese es el combustible que hará que nuestra lámpara no se apague.

Cuando llegue el Esposo, el Señor, que nos encuentre alegres y preparados para acompañarle hoy y siempre.



D. Luis Maldonado Fernández de Tejada, OP
Fraternidad Laical de Santo Domingo, de Almagro

Evangelio del día

[Vigésimo primera Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Beato Guala de Bérgamo (2 de Septiembre)**

“Como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalicenses 4, 9-11

Hermanos:

Acerca del amor fraternal, no hace falta que os escriba, porque Dios mismo os ha enseñado a amaros los unos a los otros; y así lo hacéis con todos los hermanos de Macedonia.

Sin embargo os exhortamos, hermanos, a seguir progresando: esforzaos por vivir con tranquilidad, ocupándoos de vuestros asuntos y trabajando con vuestras propias manos, como os lo tenemos mandado.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1. 7-8. 9 R. El Señor llega para regir los pueblos con rectitud

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos,
aclamen los montes. R/.

Al Señor, que llega para regir la tierra.
Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 25, 14-30

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

«Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus siervos y los dejó al cargo de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó.

El que recibió cinco talentos fue en seguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno fue a hacer un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

Al cabo de mucho tiempo viene el señor de aquellos siervos y se pone a ajustar las cuentas con ellos.

Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo:

“Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco”.

Su señor le dijo:

“¡Bien, siervo bueno y fiel!; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor”.

Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo:

“Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos”.

Su señor le dijo:

“¡Bien, siervo bueno y fiel!; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor”.

Se acercó el que había recibido un talento y dijo:

“Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparses, tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo”.

El señor le respondió:

"Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Con que sabias que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádselo al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobrará, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese empleado inútil echadle fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y rechinuar de dientes"».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Dios mismo os ha enseñado a amaros unos a otros"

Esa enseñanza de Dios está ya en el código del Sinaí, segundo mandamiento que se identifica con el primero. Amar a Dios es amar al prójimo, sin amor al prójimo no hay amor a Dios. San Juan lo dice con claridad y contundencia en sus cartas.

Da gusto leer la confianza que san Pablo tiene en esas comunidades de Macedonia. Sabe de su fidelidad al proyecto cristiano. Pero no han de quedarse en la buena situación actual, hay que progresar, es como subir por una pendiente una piedra, si no se empuja hacia arriba, se precipita hacia abajo. El esfuerzo en la calma, Pablo les dice: entender la vida como esfuerzo sereno y continuado.

Lo que exige no dejarse abrumar por acontecimientos que no van con ellos. Ellos han de centrarse en sus "propios asuntos". Y confiar en el trabajo de sus manos, son insustituibles. Nadie va hacer lo que ellos pueden hacer. ¡Que buen consejo para disfrutar del vivir!: mantener la alegría en el esfuerzo en un ambiente de afecto mutuo, que se realiza en la comunión, en la comunidad cristiana; y así mantener una vida serena, acogedora, basada en la paz que aporta la justicia y el amor.

"El Señor llega para regir los pueblos con rectitud"

Dios lo regirá a través de la mediación humana. Con comunidades como las de Tesalónica, que juntan al esfuerzo común, la serenidad que da el convivir unidos por el afecto.

"Muy bien. eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante"

El texto es conocido. Y fácil de entender. Quisiera fijarme en lo que merece el aplauso del patrón de los empleados. Los que pusieron en actividad lo que llamamos ahora sus talentos, sus facultades, para que rindieran los talentos que les ofrecieron, son premiados por ser "fieles". La fidelidad es una gran virtud.

La fidelidad consiste en ser coherentes con los compromisos adquiridos: afectivos, comerciales, sociales. La fidelidad implica esfuerzo continuo, frente a la constante tentación de la pereza, o la desviación de facultades o bienes hacia otros objetivos distintos de los prometidos.

Se atenta contra ella, cuando la dejamos de tener presente en nuestros proyectos vitales. Cuando no nos preocupamos en preguntarnos qué hacemos con los bienes recibidos para que rindan en beneficios de todos; o nos despreciamos de cómo desarrollamos, venciendo dificultades, los compromisos afectivos, los de mejorar la sociedad... Vivir es tratar de que nuestra vida vaya adquiriendo más valor. Lo contrario es solo existir, amontonar tiempo. El tiempo es un valor que ha de rendir. No lo podemos malversar, que es el pecado de quien entierra el talento.

"Al que no tiene se le quitará lo que tiene". Sí, es una contradicción, si no tiene no se le puede quitar. ¿Qué es no tener? Respuesta: no servirse de lo que se es y se tiene para ser más y mejor lo que somos como seres humanos. Ejemplo el avaro: se muere de hambre por no gastar sus bienes en alimentarse. En realidad "no tiene", "es tenido" por lo que cree tener, y guarda a costa de la vida.

Tenemos algo cuando está a disposición de los demás, cuando lo hacemos" producir", rendir. Esto te invita a reflexionar sobre cómo haces rendir los bienes que Dios te da.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Beato Guala de Bérgamo

Obispo. Memoria libre

(1180-1244) Guala nació en Bérgamo (Lombardía, Italia) hacia 1180, de una familia oriunda de Rogno. Ya presbítero y canónigo fue recibido en la Orden por santo Domingo en Bolonia y fue enviado por él a fundar el convento de Brescia, donde estaba como prior cuando tuvo la visión de la muerte de santo Domingo. Fue religioso de gran piedad y como inquisidor de la fe actuó con gran prudencia y benignidad. Nombrado por el papa Gregorio IX en 1229 obispo de Brescia, trabajó en favor de la fe y de la paz. Al final de su vida se retiró al monasterio de Astino, donde murió el 3 de septiembre de 1244. Su cuerpo se venera desde 1896 en la catedral de Bérgamo. Su culto fue confirmado en 1868.

Del Común de pastores: para un obispo o de religiosos.

Oración colecta

Oh Dios, lleno de bondad,
que enriqueciste al obispo beato Guala
con un especial carisma
para promover en tu pueblo la paz y la piedad;
concédenos por su intercesión que,
construyendo con ahínco la paz,
alcancemos también
los abundantes frutos de la piedad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Dom

3 Sep

Homilía de XXII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2022 - 2023 - (Ciclo A)

“Que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga”

Introducción

En la primera y segunda lecturas de este domingo (XXII del T.O.), aparecen un par de cuestiones que llaman la atención, por paradójicas, en nuestra realidad actual. La primera, en el libro de Jeremías, “un sí pero no,... sí”: Jeremías se sabe seducido por Dios y a la vez se incomoda. Obrar desde el “engaño” de Dios ha significado mofa y burla para él, “sí pero no”. Sin embargo, la fuerza de Dios, el amor, todo lo puede. Jeremías, acepta su realidad, a pesar de las burlas, de las dificultades personales: Pero había en mi corazón algo así como fuego ardiente... Yo intentaba sofocarlo, y no podía (Jr 20, 9)

La fuerza del amor, la fuerza de la confianza, la fe. La realidad de Dios se da en el día a día y es razón de contradicciones en nuestra comprensión de Su voluntad. La presencia y acción de Dios en la vida del ser humano depende del vacío de intereses, seguridades, miedos, que dominan y esclavizan. Destacar estos dos términos a reflexionar: amor y confianza.

La segunda cuestión, en la carta a los Romanos. No os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente (Rm 12, 2). Renovar la mente... no acomodarse. Dejar de pensar desde los baremos e intereses muy humanos que se sustentan en el tener, poder, cantidad, fuerza. Pensar, inspirados por la Palabra de Dios, desde categorías más próximas a las de Dios-Padre que su Hijo nos muestra. No acomodarse, abiertos a la propia realidad que cada día puede sorprender.

Todo lo externo a uno es pregunta, es diálogo, la pregunta y la respuesta es camino, es avanzar. Pensar desde la mentalidad divina es aproximarse a Dios. Aproximarse a Dios se hace patente cuanto más próximos nos sabemos de los demás. No acomodarse, no conformarse... compartir, agradecer, amar.



Fr. José Luis Ruiz Aznarez OP
Convento de Predicadores Cardenal Xavierre (Zaragoza)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 20, 7-9

Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; has sido más fuerte que yo y me has podido. He sido a diario el hazmerreír, todo el mundo se burlaba de mí. Cuando hablo, tengo que gritar, proclamar violencia y destrucción. La palabra del Señor me ha servido de oprobio y desprecio a diario. Pensé en olvidarme del asunto y dije: «No lo recordaré; no volveré a hablar en su nombre»; pero había en mis entrañas como fuego, algo ardiente encerrado en mis huesos. Yo intentaba sofocarlo, y no podía.

Salmo

Salmo 62, 2. 3-4. 5-6. 8-9 R/. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Oh, Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua. R/. ¡Cómo te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tu gloria! Tu gracia vale más que la vida, te alabarán mis labios. R/. Toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote. Me saciaré como de enjundia y de manteca, y mis labios te alabarán jubilosos. R/. Porque fuiste mi auxilio, y a la sombra de tus alas canto con júbilo; mi alma está unida a ti, y tu diestra me sostiene. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 12, 1-2

Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; este es vuestro culto espiritual. Y no os amoldéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 16, 21-27

En aquel tiempo, comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día. Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: «¡Lejos de ti tal cosa, Señor! Eso no puede pasarte». Jesús se volvió y dijo a Pedro: «Ponte detrás de mí, Satanás! Eres para mí piedra de tropiezo, porque tú piensas como los hombres, no como Dios». Entonces dijo a los discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará. ¿Pues de qué le servirá a un hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del hombre vendrá, con la gloria de su Padre, entre sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta.»

Pautas para la homilía

Anuncio

Primer anuncio de Jesús a sus discípulos de lo que se avecina y que no es fácil de aceptar. Realmente los discípulos no habían entendido lo que significaba Jesús. Su encuentro con el Maestro de Nazaret no había supuesto una renovación de su mente, seguían pensando como los hombres. La realidad del Hijo de Dios no es seguridad, es compromiso, responsabilidad, posibilidad... pero desde otras claves, que no son más extrañas y difíciles, sino más humanas. La realidad humana se da y crece entre los demás, con los demás. Yo sé quién soy, los otros me llaman, me permiten tomar conciencia de mi identidad.

Claves más humanas y, por tanto, humanizadoras, son aquellas que tienen en cuenta a los otros, al Otro. Tener en cuenta a los demás sólo se hace realidad en proporción a la capacidad de olvidarse de uno mismo, de vaciarse para dejar espacio a los otros, al Otro. Jesús, da muestras con su comportamiento, de quiénes son los más importantes y como acoger y acompañar, parece ser que esta opción y este compromiso solidario no es bien visto por el sistema, por el "status quo" de su tiempo. Había que eliminarlo... ¿Dónde podía descansar la seguridad que buscaban sus discípulos? ¡Esto es un fracaso!

Tentación

El mismo que había confesado "Tú eres el Hijo de Dios", ante el anuncio de lo que podía suceder en Jerusalén, es el que grita: ¡Dios te libre, Señor! No te sucederá tal cosa. (Mt 16,22) Esta exclamación de Pedro, provoca la reacción de Jesús: ¡Aléjate, Satanás! Quieres hacerme caer. Piensas como los hombres no como Dios (Mt 16, 23). El enemigo está en casa... La verdadera tentación no viene de fuera, sino de dentro.

Al comienzo de su vida pública, en el desierto, Jesús de Nazaret se enfrenta con distintas posibilidades de llevar a cabo el Plan de Dios. Jesús es tentado... tiene que elegir. En el hecho de elegir interviene la libertad, la responsabilidad. Significa ser conscientes de lo que nos motiva, sobre qué edificamos la vida. Es hacer viva la experiencia de la fidelidad, fidelidad a uno mismo, a los demás, a Dios. Y el valor no está en el hecho de la fidelidad en sí, sino en la razón, el motivo, que la hace posible. Ese motivo es el mismo Dios y los demás, mirados, entendidos, con y desde el amor y la confianza. Fidelidad a uno mismo desde la propia aceptación con la mirada vuelta al Señor. ¿Qué esperas de mí, Señor?

Llamada

Quien quiera seguirme que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz y me siga. (Mt 16,24) Negarse uno mismo, no es renunciar a lo que somos, no es sacrificar la propia vida... Es alcanzar la lucidez de lo que significa Dios en nosotros. Y cargar con la cruz, no se limita a aceptar nuestros defectos y limitaciones, sino, más bien aceptar las consecuencias de nuestra fidelidad, la respuesta que podamos provocar en los demás...

La identidad de cada ser humano es importante, somos obra de Dios irrepetible, cada uno es una "palabra" de Dios, participantes, pertenecientes, creadores, definidores de la obra de Dios. Y si la identidad es importante, la misión es necesaria, ambas se complementan, se precisan. Identidad y misión, realidad consciente que nos pone en camino, y si es el camino del Señor, nos aleja de la acomodación, nos invita a ir siempre más allá, por ejemplo: A vosotros os digo: Amad a vuestro enemigo, tratad bien a los que os odian; bendecid a los que os maldicen... (Lc 6, 27-28).



Fr. José Luis Ruiz Aznarez OP
Convento de Predicadores Cardenal Xavierre (Zaragoza)

Evangelio para niños

XXII Domingo del tiempo ordinario - 3 de septiembre de 2023



Primer anuncio de la Pasión

Mateo 16, 21-27

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo empezó Jesús a explicar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los senadores, sumos sacerdotes y letrados y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día. Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: - ¡No lo permita Dios, Señor! Eso no puede pasarte. Jesús se volvió y dijo a Pedro: - ¡Quítate de mi vista, Satanás, que me haces tropezar; tú piensas como los hombres, no como Dios! Entonces dijo a los discípulos: - El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará. ¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si malogra su vida? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del hombre vendrá entre ángeles, con la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada uno según su conducta

Explicación

Jesús advirtió a sus discípulos que tenía que subir a Jerusalén donde sería entregado a los judíos para que lo matasen. Pedro le repuso: "¡No quiera Dios, Señor, que eso suceda!" Entonces Jesús le regañó a Pedro y dirigiéndose a sus discípulos les dijo: "El que quiera venir en pos de mí que tome su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida la perderá, pero el que la pierda por mí y por mi causa, la encontrará.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

VIGESIMOSEGUNDO DOMINGO: TIEMPO ORDINARIO "A" (Mt. 16, 21-27)

NARRADOR: En aquel tiempo, empezó Jesús a explicar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día.

Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo:

PEDRO: ¡No lo permita Dios, Señor! Eso no puede pasarte.

NARRADOR: Jesús se volvió y dijo a Pedro:

JESÚS: Quitate de mi vista, Satanás, que me haces tropezar; tú piensas como los hombres, no como Dios.

NARRADOR: Entonces dijo Jesús a sus discípulos:

JESÚS: El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí la encontrará.

DISCÍPULO1: Maestro, explícanos lo que nos quieres decir. Las cosas que nos dices son muy raras.

JESÚS: ¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida?
¿O qué podrá dar para recobrarla?

DISCÍPULO2: Señor, todo esto que nos dices me parece muy difícil, pero me fío de ti.

JESÚS: Mirad, el Hijo del hombre vendrá entre sus ángeles, con la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada uno según su conducta.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández